



PARLAMENTO

DEL URUGUAY

CÁMARA DE REPRESENTANTES

Secretaría

XLIX Legislatura

**DEPARTAMENTO
PROCESADORA DE DOCUMENTOS**

Nº 1813 de 2024

S/C

Comisión de
Legislación del Trabajo
y Seguridad Social

AUTORIDADES DE LA CÁMARA DE INDUSTRIAS DEL URUGUAY, POR LA
SITUACIÓN DE FÁBRICAS NACIONALES DE CERVEZA

SITUACIONES VINCULADAS CON EXPRESIONES DE ODIOS Y XENOFOBIA
EN EL ÁMBITO DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Planteos realizados por el señor Representante Pedro Jisdonian

Versión taquigráfica de la reunión realizada
el día 30 de mayo de 2024

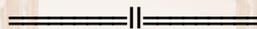
(Sin corregir)

Preside: Señor Representante Gabriel Otero Agüero.

Miembros: Señora Representante María Eugenia Roselló, y señores
Representantes Felipe Carballo Da Costa, Pedro Jisdonian y Martín
Sodano.

Invitados: Por la Cámara de Industrias del Uruguay, señor Fernando Pache
(presidente) y contador Sebastián Pérez (director del departamento
económico de la Cámara).

Secretario: Señor Francisco J. Ortiz.



SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la reunión.

Les damos los buenos días y recibimos en la Comisión al señor Fernando Pache, presidente de la Cámara de Industrias del Uruguay, y al contador Sebastián Pérez.

La Comisión les solicitó que asistieran por la situación de Fábricas Nacionales de Cerveza, específicamente, pero ustedes pueden hacer el planteo que crean necesario.

SEÑOR PACHE.- Vengo en nombre de la Cámara de Industrias del Uruguay; actualmente, soy su presidente. Muchas gracias por convocarnos.

Como primer punto, tenemos que dejar claro que no somos voceros de Fábricas Nacionales de Cerveza, por lo que no podemos hablar en su nombre. Sí podemos comentar, en general, que es preocupante continuar viendo cómo, por diversos motivos, cierran industrias de distintos sectores. Esto ha sucedido durante los últimos años, no casualmente en este año o en el anterior. Esto es algo que venimos viendo en la Cámara de Industrias del Uruguay en los últimos quince años.

La falta de competitividad del país y la falta de una política específicamente industrial en el Uruguay son de los grandes motivos que vemos que hacen que a muchas empresas no le sea tan atractivo. Esto sucede, especialmente, con las medianas y pequeñas empresas, más allá de que, en este caso, hablamos de una gran empresa. Así como vienen algunas al Uruguay, hay otras varias que, por diversos motivos -repito: la falta de competitividad engloba a muchos de ellos-, están cerrando en el país.

Además, cuando se ve afectada alguna localidad específica -en este caso, la ciudad de Minas-, la situación es más preocupante aún, porque esas empresas dan empleo a una cantidad importante de su población, por lo que el impacto es mucho mayor; se multiplica mucho más que cuando sucede -más allá de que no es bueno que suceda en ninguna parte del país- en la capital o en el área metropolitana de Montevideo, donde se diluye mucho más.

SEÑOR PRESIDENTE.- Como dije, usted puede expandirse sobre temas del sector.

La diputada Roselló había planteado que su presencia podría -de repente- darnos ese mapa de preocupaciones que maneja la Cámara.

Yo voy a plantear algunas preguntas -en base a lo que usted ha planteado- que tienen que ver, específicamente, con el sector. Comparto que, en los últimos años, la industria ha tenido algún revés. Algunas cosas se deberán a no ser competitivos, a que a Uruguay le falte oficio, mano de obra e, incluso, lugares en los que nuestros jóvenes puedan aprender las distintas tareas. Entendemos que, desde el punto de vista económico y desde el sector económico, también hay una condicionante fuerte. Podemos mencionar la cuestión tributaria, las políticas energéticas, lo que tiene que ver con la movilidad y el transporte y también, lógicamente, la situación cambiaria. En ese espectro, sería interesante tener la visión de ustedes. ¿Por qué? Porque cuando estuvo Fábricas Nacionales de Cerveza en la Cámara de Industrias marcó esos cuatro ítems que yo mencioné.

Por lo tanto, sería interesante -ya que han venido- saber si la Cámara de Industrias tiene la visión de que hay que mejorar estos puntos. ¿Tienen algún tipo de planteo en ese sentido? Lo bueno de esto es que podemos ver que lo que le está pasando a Fábricas Nacionales de Cerveza se lo podemos atribuir solo a la importación y al atraso cambiario, pero creo que detrás de todo esto está, por ejemplo, la situación del IMESI. Capaz que es puntual en Fábricas Nacionales de Cerveza, ya que hace años se toma por un ficto que es, por lo menos, 40% superior a lo realmente producido. ¿Cómo puede suceder eso en Uruguay? ¿Cómo se nos pasan esas cosas por abajo del visor? En esto de que se nos pasa por abajo del visor me refiero a ambas partes, es decir, el gobierno, el Estado, y

también aquellos empresarios o industriales respecto a los que, de una u otra manera, habría que ver si se llega a tiempo con los planteos? Hago estas consultas porque desaprovechar que están acá sería un pecado.

SEÑOR PACHE.- Son muy buenos y muy aclaratorios los puntos planteados.

Por suerte, hoy me acompaña el director del Departamento Económico de la Cámara de Industrias del Uruguay, el contador Sebastián Pérez, quien seguramente va a aclarar aún más esos puntos a los que usted se refirió en materia de impuestos, costos energéticos o atraso cambiario.

Como bien dice usted, esto lo hemos conversado mucho en la Cámara de Industrias, porque está dentro de nuestra plataforma, que hemos presentado a todos los candidatos de gobierno de los distintos de los sectores. Nosotros tenemos seis vectores para la mejora de la industria -tenemos ahí un titular determinado- y lograr ser más competitivos. Tenemos seis áreas, dentro de las cuales están: competitividad, comercio exterior, sustentabilidad, educación, emprendedurismo y demás. Cada una está abierta en diversos puntos y están en un trabajo que dirigió el contador. Por ese motivo, para aclarar esos puntos y poder responder en forma adecuada y técnicamente profesional, quisiera que el contador Pérez pudiera entrar en detalles, que van a ser muy ricos, por cierto.

SEÑOR PÉREZ. Buenos días.

Soy asesor económico de la Cámara de Industrias. Efectivamente, desde la Cámara -como decía el presidente- elaboramos un documento, que es un plan de acción de política industrial. Justamente, uno de los principales temas que ataca es el de la competitividad.

El presidente de la Comisión recién mencionaba el problema del atraso cambiario. Nosotros no lo identificamos como un problema estrictamente coyuntural del Uruguay en este momento. Si uno mira hacia atrás, hemos vivido otros momentos de atraso cambiario o de desalineamiento cambiario -como se lo quiera llamar-, que obedecen -según nuestra forma de ver- a una conducta fiscal expansiva que tiene nuestro país, en la que el gasto público cada vez toma una mayor porción del PBI y en la que es persistente el déficit fiscal. Eso trasciende la coyuntura actual. Es una cuestión que tiene años y ya es casi una política de Estado. Nosotros, como empresarios, apuntamos a que eso cambie. Por eso, en nuestro documento abogamos por que haya un tope vinculado al gasto fiscal, para que, en definitiva, los sectores transables tengamos un dólar más competitivo. Eso es en cuanto al atraso cambiario.

Con relación a la materia energética, es notorio que Uruguay ha hecho avances, pero necesitamos más competencia. Necesitamos que los privados puedan tener mayor participación en la generación de energía eléctrica, en particular, los industriales. Nosotros somos energético dependientes; somos intensivos en el uso de la energía. Y no solo me refiero a la energía eléctrica, sino también a los combustibles. También en el área de los combustibles necesitamos seguir avanzado como país para poder abaratar esos costos. Ahí también tenemos propuestas que van en la línea de fomentar la competencia para que bajen los costos.

En cuanto al IMESI, que es un impuesto que puntualmente afecta o está orientado a la bebida, que tiene que ver con el caso de FNC, a mí me han llamado la atención ciertos comentarios que se han hecho en cuanto a que el sector empresarial viene a tratar este tema recién ahora. Eso me llama mucho la atención, porque inclusive en el ámbito parlamentario -está en las versiones taquigráficas- desde hace muchos años se ha venido presentando el problema del IMESI, tanto de parte de los empresarios como de los sindicatos de la bebida. Es decir que no es un tema coyuntural, sino que tiene años.

El primer problema que tiene el IMESI es que es altamente recaudatorio en el sector de la bebida, lo que genera tasas elevadísimas para el contexto internacional, provocando, además -todos lo sabemos-, que la bebida cueste muy cara en Uruguay producto de un IMESI que es caro. Ese es el primer punto en cuanto al IMESI.

El segundo, tiene relación con lo que manifestaba el presidente, diputado Otero, referente al diseño del IMESI. En este sentido también, desde hace muchos años y en distintos gobiernos, el sector de la bebida ha planteado la necesidad de reducir ese impuesto y cambiar el esquema de fictos. ¿Por qué? Porque, inclusive, abaratar un producto implica que desde el punto de vista del IMESI no se abarate en proporción, ya que empieza a funcionar este ficto que está pensado para un Uruguay antiguo, un Uruguay en el que el control de la informalidad y de la evasión era mucho más dificultoso por razones tecnológicas. Eso hacía que el Estado se asegurara una recaudación fijando un mínimo para que cualquier litro que se vendiera pagara, por lo menos, un monto de IMESI. Eso está perimido. Ya Uruguay tiene un esquema de funcionamiento de control fiscal. Además, en medio de todo eso vino la facturación electrónica, prácticamente generalizada al 99%, o más, de las transacciones económicas y entonces lo anterior ya no tiene sentido. Sí tiene sentido pasar a un sistema típicamente *ad valorem*, por el que se pague en función del precio de lo que se vende.

En todo caso, si hay problemas de evasión, que el Estado se haga cargo de ir a controlar a los que evadan, pero no puede perjudicar a las empresas formales que -como FNC- en este momento tienen dificultades, justamente, en parte por razón del IMESI.

En distintas ocasiones, representantes del gobierno de turno le han dicho al sector de la bebida que hay que recaudar lo mismo de IMESI, pero se repartirá distinto. Esa no es la solución, porque por más que se reparta distinto el principal problema es que la presión fiscal del IMESI es muy alta. Entonces, lo que está detrás es lo que yo decía al principio, que el IMESI no puede seguir financiando un gasto fiscal tan alto. No hay otra opción que ir hacia una reducción, máxime si lo que busca el IMESI es compensar, eventualmente, el gasto que se le genera al Estado por el consumo de productos que pueden llegar a ser lesivos para la salud. Realmente, cuesta pensar que en Uruguay el agua pueda ser un problema para la salud, o cómo podemos pensar que una bebida que no tiene azúcar genera problemas para la salud. Hay cuestiones que tienen un diseño anticuado que hay que reformar. Quizás no sea el momento, pero es algo que se viene planteando desde hace años.

Por último, está el asunto de la retornabilidad, que también está vinculado al IMESI. Había un esquema de devolución de parte del IMESI para los envases retornables que se desmanteló y generó una pérdida de competitividad para ese tipo de presentaciones.

Creo haber contestado las preguntas o haber hecho mención a las aristas de la problemática que mencionaba el presidente de la Comisión.

SEÑOR REPRESENTANTE JISDONIAN.- Primero que nada, agradezco a la delegación por concurrir. Obviamente, siempre es muy importante para nosotros tener los insumos de primera mano. Además, con la calidad y la capacidad que tienen ustedes, la exposición ha sido bien gráfica.

A nosotros se nos presentó esta situación de Fábricas Nacionales de Cerveza. Como bien decían ustedes, este es un tema muy particular por el tipo de empresa de que se trata, por la ubicación que tiene y por la característica del negocio, aspecto que a veces no podemos perder de vista.

También debemos entender las circunstancias que sabemos que trae aparejadas la situación que se está viviendo actualmente

Obviamente, como gobierno -me parece que no debería haber diferencia desde el lugar circunstancial en el que estemos políticamente- creemos que la generación de empleo y que haya industrias nacionales debería ser un tema que nos convoque a todos en la misma línea.

(Ingresa a sala el señor representante Martín Sodano)

—Creo que desde ese lugar también es necesario un sinceramiento de todos. Lo digo porque -como bien dijeron ustedes- lo que está pasando ahora no es fruto de una situación de estos meses, de este año o de estos últimos años.

También debemos tener claro que la industria en general en el mundo entero está en una situación de cambio; viene cambiando en estos últimos años de una manera acelerada, con un montón de nuevas industrias y de viejas industrias que se renuevan o no tienen viabilidad. Al final, una industria cierra cuando deja de ser viable; eso también hay que explicarlo. Debemos entender que una industria no es viable cuando lo que produce es caro, produce mal o las distintas circunstancias la llevan a que no pueda ser competitiva.

Entonces, está bueno plantear esos puntos y hacerlo desde ese lugar. A veces, la situación política lleva a que se terminen mezclando cosas que no tienen nada que ver. Me parece que es buena la posición que tomaron de venir a hablar a esta Comisión de un tema que sí es coyuntural. Obviamente, nos interesa el trabajo de estas personas -es muy importante- y que siga existiendo ese emprendimiento, pero también es claro que ninguna empresa va a estar instalada para perder plata.

A partir de eso, el debate es muy importante. No es para darlo ahora, pero sí es importante ponerlo arriba de la mesa en esos tantos: saber que acá se busca un modelo de negocio que sea rentable, sustentable y justo para la empresa y los trabajadores o, lamentablemente, este no va a ser el único caso de cierre de empresas. La verdad es que hay que tener en cuenta las distintas cosas que ustedes han dicho en relación a los impuestos y a las características de estas empresas, que no son monopólicas, pero controlan un alto porcentaje de la venta -de bebidas, en este caso- y tienen mucha fuerza no solo en Uruguay, sino en el continente entero. Entonces, está bueno tener este punto de vista.

Nosotros también habíamos convocado al Directorio de Fábricas Nacionales de Cerveza, que no concurrió. Sí tenemos la versión taquigráfica de cuando estuvo en la Comisión de Industria.

Además, sobre este asunto hemos hablado tanto con el Ministerio de Trabajo como con el Ministerio de Industria

Estamos esta situación y estamos ocupándonos. Como les decía, nos parece que en este caso es bien importante tener esa lealtad y esa visión más larga para entender que hoy estamos ante esto. El objetivo y el fin de este gobierno es buscar una solución, pero también hay que entender que Uruguay debe tener cambios en materia de competitividad porque, si no, es muy complicada la viabilidad de estas empresas.

Así que les agradezco por estar aquí.

Simplemente, quería compartir con ustedes este punto de vista.

Gracias.

SEÑOR PACHE.- Me gustaría hacer algún comentario a raíz de sus palabras y, en definitiva, para aprovechar esta convocatoria. Voy a hablar de la industria nacional, pero, en este caso, de la mano de Fábricas Nacionales de Cerveza.

La empresa no pierde plata. No podemos determinar si en el país es viable o no cerrar o abrir solamente por la generación o no de dividendos. La empresa no pierde plata. Eso es un estigma: que no pierda plata; hay que sacárselo de la cabeza. Debemos ver -usted lo dijo claro- qué pasa en el mundo.

Hay una persona -o dos o tres; no lo sé- que para un grupo de estas características y de este tamaño evalúa el desarrollo de sus empresas para sus accionistas en diferentes partes del mundo. En este caso, se da cuenta de que tiene una productividad baja y de que tiene máquinas ociosas de tiempo en diferentes localidades. Entonces, elige producir en economía de escala mayor en donde también tiene sobra de capacidad productiva. Quiero extenderme en este punto, si ustedes me permiten cinco minutos más. Creo que es muy rico este intercambio y que vale la pena que la Cámara de Industrias esté acá; por eso, vuelvo a agradecer la invitación.

Cuando se determina que una maquinaria de un mismo grupo mundial tiene mayor capacidad de la que realmente está usando y que hay otro país en el cual los números son malos o no son competitivos en relación a ese otro país vecino en el que hay capacidad ociosa en maquinaria y, a su vez, es más barato producir, la decisión de un buen director de empresa es decir: *“Traigamos la producción a donde me está sobrando capacidad productiva y es más barato, y cerremos la producción en donde somos más caros y, en definitiva, no somos tan eficientes productivamente”*.

Eso no tiene que ver con perder o ganar dinero, sino con generar mayor eficiencia productiva. Ese es el concepto por el cual, seguramente, este director o directora -no lo sé- de empresa mira en este caso específico todos los números en el contexto general de las diferentes empresas. En realidad, esto debe haber pasado en el mundo entero y debe pasar permanentemente. En este caso, estamos en Uruguay y no todas las empresas tienen el 77% del mercado general de todas esas bebidas -tanto alcohólicas como no- y, también, el 50% de las bebidas en lata -que son las que cierran, específicamente, en Minas-, y aprovechan a traer toda la línea de envasado de botellas de vidrio a Montevideo, en donde tienen capacidad ociosa.

Ahora bien, el punto de la capacidad ociosa de la maquinaria se da por la reconversión industrial que está habiendo, tanto en el mundo como en nuestro país, de las empresas que la pueden hacer. Lo que sucede es que traen una maquinaria moderna -lo vivimos en el mes de diciembre o enero en Conaprole- y la ponen a producir. Casualmente, las maquinarias modernas que están en oferta o produciéndose en el mundo producen más que las anteriores; ese es el fin de un fabricante de maquinaria: tratar de vender mayor productividad.

Cuando entra la maquinaria moderna, usted se da cuenta de que hace mucha más cantidad de equis producto -en este caso, botellas o latas- que la maquinaria anterior. Ahí se encuentra con que tiene una capacidad ociosa de la propia maquinaria. Muchas veces, por hacer esto y buscar mayor competitividad, hay una parte de empleados que no cuaja con esa maquinaria; evidentemente es así. En el caso de Conaprole, tenían la suerte de que, como tiene muchísimas líneas productivas, equis cantidad de funcionarios que dejarían de trabajar en esa maquinaria, pasarían a otro sector; o sea, no se quedarían sin trabajo. Igualmente, eso nos costó un paro de prácticamente un mes.

Lo único que trato de aprovechar a decir acá es que creo que llegó el momento de la sensatez. En el caso del gobierno, lo digo por los costos que tenemos, por el tema económico del IMESI -en este caso- y, también, por la energía. En este país hay sobrante de energía; se vende energía a los países vecinos. Yo creo que en este sentido tiene que haber una bajada de línea clara para la industria nacional. Ahora bien, no puede ser solo para las nuevas. Cuando vienen las nuevas, aplaudimos y cortamos cintas; es una alegría. También tenemos que cuidar mucho a las empresas viejas, a las que ya están y

son las que hicieron la base. La empresa Fábricas Nacionales de Cerveza es de 1900; ¡no es de ayer!

Fanacif, la fábrica de frenos y cintas de frenos, del sector autopartes -hoy, la ministra, hablando en la prensa se equivocó porque dijo que tiene veinticinco años-, tiene sesenta y un años en el Uruguay. Las fábricas lácteas en los diferentes departamentos -San José, Colonia, Florida, algunas zonas de Montevideo- tienen cien años. ¿A esas empresas no las vamos a cuidar?

Además, tiene que haber madurez desde el punto de vista laboral y sindical. Debe haber madurez de diálogo y de poder sentarnos a charlar sobre la maquinaria nueva que viene, que está entrando, y sobre la inteligencia artificial. No se puede, por paros, amenazas y decretazos, generar competitividad. Tiene que haber un diálogo lógico en este sentido. Esto es para la industria en general, entre ellas, Fábricas Nacionales de Cerveza.

Por otra parte, no es que esto sucedió este mes. Como bien lo dijo acá el contador Pérez, Fábricas Nacionales de Cerveza viene hace años en esta situación. Y esto no sucede solo en Fábricas Nacionales de Cerveza; pasa en todo el sector de la bebida. Algunas empresas ganarán más plata por su *market share* o por el volumen de mercado que tengan debido a sus marcas y, otras, cerrarán.

Hoy se escucha hablar de esta fábrica porque es famosa, pero también hay que decir que cerraron seis fábricas de refrescos, que estaban en la periferia de Montevideo. ¡No se enteró nadie! Sin embargo, es una realidad. O sea, no hay manera de ser competitivos.

Tengan en cuenta, además, que muchos de estos refrescos llevan azúcar. Ahora, por suerte, la traemos de Brasil, pero nos costó muchísimo lograrlo; ¡muchísimo! Nos costó años poder estar a niveles internacionales de precios, pudiendo importar azúcar sin aranceles para usos industriales. El sobre de azúcar que tengo en la mano paga 35% de impuestos más 3% de IMESI, porque es del Mercosur. En definitiva, estamos poniéndole al ciudadano que la consume un valor de 37%, 38% o 39% de diversos impuestos de importación y demás. ¡40% de impuestos, que pagamos todos! Hasta hace unos años, esto lo pagaba también la industria. Por supuesto, no podía competir.

Creo que hay varios factores, que no son de hoy; es bueno reconocerlos. Y no importa cuál sea el gobierno; ¡no importa! De acá para adelante, cualquiera sea el gobierno, tenemos que sentarnos a hablar con la industria.

La industria genera 265.000 puestos de trabajo directo y 106.000 puestos de trabajo indirecto. Tiene salarios que no tiene el comercio. Si la industria es próspera y tiene un volumen de ventas, trabaja veinticuatro horas por día. La eficiencia de una maquinaria es en veinticuatro horas por día.

Lo que está buscando este gobierno -que buscó el anterior y el anterior y que, seguramente, buscará el próximo- es la inserción internacional que, de alguna manera, nos permita generar mayores volúmenes de venta entre los que podamos diluir y dividir los costos fijos que el Uruguay tiene como país caro que es, aspecto que ya conocemos. Eso no lo hemos logrado. No ha sido fácil para ninguno de los gobiernos de los últimos quince años; ¡no ha sido fácil!

Entonces, me imagino que -como dice el contador- así como el tipo de cambio barato casi casi se ha tornado una política de Estado, la inserción internacional también va a terminar siendo casi una política de Estado, porque todos sabemos que hay que vender más, producir acorde a ello y tener mejores acuerdos laborales. No tengan la menor duda de que es así.

Honestamente, hoy, la conflictividad laboral no es la clave de la problemática, de la efervescencia, pero en los diez años pasados tuvimos situaciones difíciles, que llevaron a que, actualmente, tengamos acuerdos firmados. En algunos casos, estamos sin poder salir de ellos. Los salarios no son la problemática, porque son bipartitos -usted acuerda con su funcionario el mejor salario que le puede pagar y si al funcionario no le sirve, buscará trabajo en otro lugar-, pero sí todos los beneficios como las horas sindicales, las horas hombre, las horas mujer y la no duplicación de una sola persona en una misma tarea, que implica que, aunque haya terminado su tarea de un turno de ocho horas en cuatro horas, no pueda hacer la tarea de otro, ya que eso fue lo acordado. Sobre todo eso yo creo que hay que sentarse a conversar; hay que volver a hablar de este tema.

Una empresa que tomó la decisión de cerrar -si es grande o mediana para el Uruguay-, ya tomó la decisión de cerrar; así que no hay mucho que podamos hacer. Está bueno utilizarlo para ver si podemos cambiar algo de manera que no vuelva a suceder o no continúe sucediendo, pero ante las resoluciones internacionales -y hasta nacionales-, es difícil actuar.

¿Sabén qué? En la Cámara de Industrias vemos que la mayor dificultad que tienen los empresarios uruguayos -estoy hablando de industrias familiares o unipersonales nacionales- para no cerrar y dedicarse a importar es el costo que tienen por cerrar. Un ejemplo de esto son los despidos. ¡No tienen la plata para hacerlo! Uno escucha eso y la verdad es que le da tristeza porque sabe que si ese no fuera un impedimento, cerrarían en vez de crecer.

Todo esto tiene un motivo; no podemos pensar solamente en el atraso cambiario.

Nada más.

Muchas gracias a todos ustedes por escucharnos.

SEÑOR REPRESENTANTE CARBALLO DA COSTA.- Quiero agradecer a la delegación por la información.

También le doy las gracias al diputado Jisdonian por generar, justamente, que el presidente Pache se explaye sobre un tema que, sin duda, es muy importante y que va mucho más allá de lo sucedido en Fábricas Nacionales de Cerveza, aunque ustedes hayan sido convocados para hablar de eso.

En el marco de la última intervención que hizo la Cámara de Industrias, quisiera hacer una consulta, sobre todo, porque nos preocupa enormemente lo que tiene que ver con los avances tecnológicos que se vienen desarrollando en el país y cómo eso impactan en el empleo, en el trabajo.

Particularmente, nos gustaría saber -si está dentro de sus posibilidades responder- si la Cámara de Industrias ha hecho algún tipo de estudio en cuanto a las nuevas tecnologías en el sector. ¿Hay algún tipo de proyección de cuántos puestos de trabajo podrían desaparecer a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías?

Quisiera saber si nos pueden brindar algún tipo de información en relación no solo a los puestos de trabajo que se estarían destruyendo, sino también a aquellos nuevos puestos de trabajo que se crearían a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías en la industria.

Esto lo digo porque este no es un tema nuevo. Tampoco lo es el tema del IMESI y Fábricas Nacionales de Cerveza. En este punto estamos de acuerdo: este es un tema que hemos discutido en varias oportunidades desde hace un montón de tiempo. Incluso, en algún momento hasta se habían presentado algunos proyectos para definir qué hacer con esos recursos y esas ventajas que tiene el IMESI sobre la cerveza, particularmente.

En conclusión, quisiéramos conocer si se ha realizado algún tipo de estudio que mire hacia adelante. Aclaro que también se lo hemos reclamado a las autoridades competentes en este tema. Es más, esta Comisión tiene a estudio un proyecto de ley en este sentido, justamente, por la enorme preocupación que tenemos en relación a eso.

Frente a la exposición que acabamos de escuchar, imagino que han estado valorando algunas de estas cosas. Me refiero a saber qué es lo que va a pasar dentro de dos, tres, cinco o diez años con el trabajo en la industria y los avances tecnológicos.

Esas son las consultas, presidente. Me quedo, también, con la idea de preguntar sobre la reducción de la jornada laboral.

SEÑOR REPRESENTANTE SODANO.- Primero que nada, quiero darles la bienvenida.

Como siempre -esto es un chiste interno-, les pido disculpas por mi llegada tarde. Sinceramente, por lo que logré escuchar, va a ser muy nutricional la versión taquigráfica de la primera parte de la reunión, que me perdí.

Coincidió y respeto mucho la oratoria que se hizo recién, en base a lo habló el diputado Pedro Jisdonian.

En el día ayer, votamos en esta Comisión un proyecto de ley -lo digo a modo de ejemplo- que tiene que ver con las aplicaciones, con todo lo que son ahora los servicios y demás, con el trabajo del siglo XXI.

Ayer, justamente, yo mencionaba la desprotección que hay de la industria en el país y cómo vamos perdiendo cada vez más industrias. Algunas ya no existen.

Yo me acuerdo que el finado de mi viejo tenía un taller mecánico en Rancagua y Torricelli y enfrente tenía la Phuasa, una gran textil; allí había cambios de turno, montañas de personal, que entraban y salían, y era un mundo industrial, o un país uruguayo, con trabajo en el cual si no eras académico, igualmente podías crecer en diferentes ramas y podías escalar en diferentes tipos de industrias a nivel laboral. Creo que el país hoy lo sigue necesitando más que nunca, porque no somos tres millones y medio, somos tres millones cien, y vamos a ser dos millones setecientos en el 2050. Lo que dicen los estudios es que nuestra densidad poblacional va a ir decayendo y lo que hacemos cada vez más es vender servicios y perder la industria, la mano de obra que podemos tener. Aquel país, aquel Uruguay en el que cada uruguayo iba a cualquier lado del mundo y tenía una mano de obra que valía oro, en el que cualquier país contrataba a un uruguayo con las dos manos ya lo estamos perdiendo; se perdió gran parte de esa mano de obra uruguaya que supimos tener. Pero todavía nos quedan grandes maestros con ese tema de poder enseñar.

Acá también discutimos la reforma de la seguridad social, y yo planteaba una reforma tributaria, porque me parece que el país necesita una reforma de otra índole, que proteja a la industria y que potencie a la industria nacional. Parte de mi filosofía, como mecánico, no como legislador, va en eso; como legisladores somos pasantes, cinco años, pero el oficio es el oficio. Entonces, de ese lado, desde esa perspectiva es que coincido mucho con lo que dicen. Está bien cuando uno hace evaluaciones y lucha por derechos; acompaño la pregunta del diputado Felipe Carballo sobre qué opinión tienen respecto al tema de las jornadas. Pero creo que hay que hacer un balance y tratar de cuidar esa competitividad que tenemos hoy. A su vez, hay que volver a la discusión -capaz que del año 2005- 2010- del humano versus la máquina; la productividad que sacaba una máquina nueva en función al valor de equis cantidad de humanos. Esto, en la industria, es necesario porque, como bien lo explicaban los invitados, hay que generar herramientas para acceder a más industrias internacionales, porque las empresas internacionales lo que van a buscar es realmente tener una mayor cantidad de

producción, en una cantidad de horas, con un costo mínimo. Como decía, pagamos la luz más cara de la región, siendo un país que exporta, pero, por ejemplo, un taller mecánico paga un disparate de agua por lavar cuatro piezas de motor; paga \$ 8.000 un mecánico en su taller; no tiene lógica pagar la tarifa comercial con lo que gasta de agua. Lo que pagan de agua los bomberos...

Estas son cosas que, realmente, cuando uno empieza a profundizar de a poquito, se da cuenta de esa montaña que tenemos generada. Como siempre, esto va de la mano que quien termina pagando es Juan Pueblo -como bien mencionaban, con el sobrecito de azúcar, un 40%- ; Juan pueblo paga; no descuenta IVA; no descuenta nada, pero trabaja, y a eso se le hace el costo más grande. Pero el salario mínimo nacional ronda en veinte y poco mil pesos y la canasta digna básica ronda en noventa y siete.

Entonces, coincidimos en que hay que mejorar de todas partes: el trabajador, la familia, pero sobre todo también quien genera las herramientas para que esa familia pueda mantenerse y genera las fuentes de trabajo.

Sinceramente, por más desgracias que estamos discutiendo detrás, porque para mí que cierre cualquier industria nacional es una desgracia, más allá de eso, la verdad es que celebro poder tener, por lo menos, este tipo de intercambios en el Parlamento; es bueno para seguir mirando a qué podemos apuntar y qué rumbo podemos encarar.

Les quería consultar qué opinan con respecto a si no sería necesaria una reforma tributaria real para mantener la industria y que abra todo el espectro para las PYMES -las pequeñas y medianas empresas-, pero también para las grandes, aunque las PYMES son el 90% del trabajo nacional.

SEÑOR PRESIDENTE.- Ustedes han tomado nota y van a poder responder en el orden que quieran.

Yo voy a hacer dos o tres apreciaciones porque me parece que está bueno.

En primer lugar, acá estamos coincidiendo cuatro partidos políticos, por lo menos en más de un 95%, con lo que ustedes plantearon, y eso también habla muy bien del país y de su sistema político. A nosotros, a los uruguayos, también nos gusta pasarnos la mano por el lomo; no somos el pueblo elegido, pero alguna...

La otra cuestión es sobre el ritmo mundial que tienen las cosas; lo que mencionaba Pache con respecto a la tecnología y a eso de la obsolescencia programada. Esto es lo que viene arruinando la vida a la humanidad porque, evidentemente, nuestro país no puede ir al ritmo al que va la tecnología ni siquiera al que va la ciencia en aspectos con una finalización hasta más humana, pero mucho menos en estos aspectos.

Entonces, por ahí también hay parte de la explicación: creo que tenemos un karma y un ancla que no nos deja desarrollarnos, que es el propio tamaño demográfico -como bien decía el diputado Sodano-, pero hay un montón de variantes.

Ahora, poniendo todo eso alrededor y poniéndonos incluso hasta en un papel de víctimas en la región -cosa que no creo-, tenemos una crisis en la industria de la pesca, porque hace más de dos años que no sale un barco a pescar y se están pudriendo los cascos; tenemos una crisis en la industria de la carne, porque además el atraso bancario con respecto a China nos está complicando; hay que hablar con los exportadores de la carne. También, como ustedes bien mencionaron, está el tema de la industria láctea. O sea, estamos hablando de la industria alimentaria en el Uruguay; una base fuerte. Y el agro suma US\$ 1.500.000.000 de pérdida, en el 2023, por el atraso bancario, y creo que si se suma lo de 2022 y 2023 la pérdida del atraso bancario cuatriplica el peso de los impuestos.

Entonces, ahí hay un accionar político que para nuestro gusto debe hacer... ¿Cuál es? Y, si, hace más de veinte años que en Uruguay el dólar flota, por eso acá estamos todos de acuerdo con que no hay cuestiones nuevas. Desde la crisis del 2002, el Uruguay flota; no hay un tipo de cambio fijo y todo lo demás. Ahora, estamos afrontando, quizás, una de las principales crisis que ha tenido Uruguay en los últimos 50 años. Y voy al otro plano: la venimos sorteando hasta con cierta madurez porque si ustedes ven la situación gremial, es una situación estable. De hecho, yo estuve en Minas estos últimos meses por esta situación y coincido con que esto no es nuevo y se veía venir. Lo que los trabajadores me decían -porque pude reunirme en varias ocasiones con alguno de ellos- es que en la empresa veían la preocupación y había un *feedback* importante; la empresa ha dicho lo mismo. Es decir, acá tampoco está la situación de la incomprensión del trabajo. No lo digo porque usted -Pache- lo haya dicho, sino que lo digo porque me gusta poner en plano todas las situaciones que se han planteado acá. De hecho, usted -Pache- dijo algo que a mí me parece determinante; la otra vuelta lo dije en una entrevista de radio y después me llamó el periodista, y es que cuando una empresa de esta monta toma una determinación, no es un noviazgo de: *"Dejame ver; pará, te escribo un poema"*; no. Serán una o dos personas las que toman esas determinaciones, pero es alguien que está con las antenas donde deben estar.

Entonces, estamos en una situación crítica, que hay que manejar, y yo creo que se han tomado medidas, pero entre todos hay que buscar ese criterio que a Uruguay le está faltando para ser un país solvente.

Bueno, ahora sí, pueden arrancar por donde quieran; aquí no hay orden establecido. Solamente tienen que decir el nombre antes de arrancar.

SEÑOR PACHE.- Con respecto a todos los temas, se va a expresar el contador Sebastián Pérez; nos consultaron sobre la reducción de la jornada laboral y también recuerdo que el diputado Sodano mencionó a Phuasa (Primera Hilandería Uruguaya de Algodón Sociedad Anónima) -que estaba enfrente al taller de su familia, ¿verdad?- ; la conocí perfectamente. En cuanto al tema consultado por el diputado Carballo, con posterioridad a la intervención del contador Sebastián Pérez, podré comentar o mencionar algo de lo que hemos hablando en la Cámara de Industrias del Uruguay, porque tenemos una posición tomada.

SEÑOR PÉREZ.- Es muy difícil ser breve después de la alocuciones que ha habido porque han tocado muchos temas, que naturalmente son muy interesantes y de los cuales a nosotros nos gusta hablar, obviamente, porque es a lo que nos dedicamos, a la industria.

El señor diputado nos preguntó acerca de si teníamos estudios sobre una eventual pérdida de empleos por cambios tecnológicos, y acá voy a hablar más como técnico.

En ese sentido, si bien hay estudios internacionales e incluso nacionales que se han hecho muy famosos acerca de la posible pérdida de empleo por la automatización, la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías, la verdad es que, como conocemos bastante el funcionamiento de las industrias, no tenemos esa posición.

En primer lugar, nos parece que los estudios tienen dificultades técnicas para abordar la problemática de cuantificar. Sí dan una orientación hacia dónde va el mundo, pero cuando dicen que tanto por ciento de los empleos se van a destruir en determinado tiempo, nos parece que es demasiado arriesgado y poco conocedor de la dinámica, por lo pronto, de la industria, que es lo que nosotros conocemos. Aun así, es notorio que el cambio tecnológico genera en muchos casos reducción de empleo. La cuestión ahí es que desde la industria, quizá, no es tan novedoso como para el resto de los sectores. Nosotros estamos más acostumbrados, y nos parece que se está generando demasiada

alarma, porque el problema de la tecnología está destruyendo muchos más empleos en otros sectores.

Consideramos que es casi la base del funcionamiento industrial aumentar la productividad y que la tecnología -como explicaba el señor presidente- genere más unidades producidas por unidad de tiempo. Es algo que viene en nuestro ADN; estamos acostumbrados. No tenemos una visión tan apocalíptica del tema, como la que mencionaba el diputado; todo lo contrario. Además, creemos que como uruguayos tenemos la capacidad de subirnos a esta ola tecnológica.

Con relación a esto, creemos que la principal dificultad que nosotros notamos, si uno mira a largo plazo, es la falta de capacidades de nuestra gente. Si habláramos de cuál es el principal problema de la industria a largo plazo, nos remitiríamos a las cifras de egreso secundario en el Uruguay. Esa es la emergencia nacional; esa es la verdadera emergencia nacional. No podemos tener tan baja cantidad de egresos secundarios, que implica que no tenemos ingresos en el terciario a niveles decorosos. Eso realmente es algo impresentable de nuestro país.

Para la industria, me gusta decir la siguiente frase: *“Dime qué sabe hacer tu gente, y yo te voy a decir qué produces”*.

En este momento, hay industrias que no crecen porque no hay personal calificado para crecer, desde el punto de vista técnico y desde el punto de vista de las habilidades blandas. Esa es la verdad.

La transformación industrial es algo normal; es normal que cierren empresas por obsolescencia tecnológica y abran otras.

Aquí también viene a cuento un comentario que quiero hacer de una suerte de verdad popular acerca de que la industria está destruida; todo lo contrario. Lo que pasa es que es un sector poco conocido. No todo el mundo conoce que hay una fábrica de airbags en San José, que tiene seiscientas o setecientas personas trabajando. No todo el mundo sabe que producimos hormonas, medicamentos oncológicos, implantes, cacao en polvo. No todo el mundo sabe eso porque está como solapado. También tenemos una fábrica de aceites, de grasas y margarinas, internacional que nadie conoce y exporta US\$ 100 millones. Y eso es industria. Asimismo, es industria UPM, PepsiCo, por más que tengan especiales regímenes tributarios. Esas también son industrias que hacen al quehacer industrial del Uruguay. Uno se pregunta: *“¿Han venido, en buena medida, porque tienen esas prebendas tributarias?”* Sí; y ahí nos interpela. Pero son empresas industriales. Si uno cuenta la industria como sector de actividad específico, es el principal sector de actividad empresarial privado.

Y si uno separa del PBI las actividades públicas o donde la actividad empresarial es pública, como UTE, Antel, educación -que no es típicamente empresarial-, salud, y se queda con el corno de la actividad empresarial, como construcción, agro, industria, restaurantes, hoteles, la industria es el principal sector.

Entonces, ¡jojo con creer que la industria está destruida en Uruguay! A nuestro juicio, eso es un error. Y, como decía el presidente, trabajan en la industria doscientas setenta mil personas, en forma directa o indirecta. Eso habla de la capacidad de transformación productiva que ha hecho el Uruguay, que aun con muchas dificultades -que ustedes mismos han relatado-, la industria está parada pagando salarios por encima de la media del sector privado -paga mejores salarios- y, además, produce, en general, productos que son relativamente complejos. Esto no es comprar y vender. Esto no es comprar, publicito y vendo. En la industria hay una cantidad de aristas que hay que tener en cuenta, y por eso se paga más porque los empleados deben tener en cuenta una cantidad de cuestiones de

salubridad, de tecnología, de calidad. Es mucho más complejo producir que comercializar; eso es bastante natural.

Por otra parte, vinculado al tema trabajo, nosotros notamos la necesidad de una reforma. Es algo que hemos escrito en nuestro plan, y venimos abogando por eso; algunos cambios ha habido. En ese sentido, cuando uno habla mano a mano con técnicos y con gente de los distintos partidos políticos o con gente que está en el pensamiento de los partidos políticos, en general, estamos más o menos de acuerdo, en cuanto a que Uruguay construyó un esquema de regulación laboral que no está alineado a las necesidades de la industria y a cómo funciona el mundo industrial, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo. Entonces, eso nos saca de competencia; y saca de competencia a las pequeñas y medianas empresas, principalmente. Por esa razón, hacer crecer a una empresa industrial en Uruguay se ha hecho muy difícil porque le ponemos umbrales y trabas características de empresas grandes. Por lo tanto, tenemos que ir hacia un esquema de negociación, de fijación de mínimos y de beneficios -como decía el presidente- acordes al tipo de empresa que tenemos adelante. Nos parece que reconocer la heterogeneidad de una pequeña empresa, que está en el interior y, que, por tal razón, tiene menos productividad, es algo que tenemos que abordar como país.

Como decíamos, cuando uno habla mano a mano, en general, todos estamos de acuerdo; en lo que no estamos de acuerdo es en cómo hacerlo. No nos estamos dando la maña -por decirlo en forma burda- de cómo hacerlo.

En cuanto a la consistencia de que el dólar flota, nos parece que lo que está atrás del problema es, precisamente, que el dólar flota desde hace años, pero la inconsistencia de una política económica también persiste en los años. ¿Por qué? Porque el dólar flota, pero lo que no flota es el nivel de gasto público, que lo único que hace es crecer; lo que no flota es el costo de la energía, que en situaciones coyunturales, como esta, no se adecua, o los costos labores. Esas cosas no flotan. Entonces, eso genera una inconsistencia que uno puede soportar seis meses o un año. Las industrias no se instalan para el corto plazo; se instalan para el largo plazo, y son capaces de soportar seis meses, un año de desalineamiento cambiario. Lo que no pueden soportar es una persistencia de largo plazo o de mucho tiempo, porque realmente llega un momento en que eso no lo pueden financiar. Entonces, es ahí donde nosotros tenemos que trabajar; es decir, debemos trabajar en las otras inconsistencias más que atacar puntualmente el tipo de cambio con medidas que todos sabemos que son pan para hoy y hambre para mañana.

Cuando uno está en coyunturas difíciles, quiere los caminos cortos, pero, lamentablemente, el Uruguay industrial se debe reformas más bien de largo aliento.

En cuanto a lo que nos preguntaba el señor diputado acerca de los temas tributarios, queremos señalar que también en nuestro plan de acción -que los invitamos a leer- tenemos propuestas muy concretas en ese sentido, relacionadas con lo que necesita la industria, y algunas de ellas las venimos planteando desde hace años. Entonces, a veces, nos sorprende que se diga que pasó algo con una empresa en particular. Nosotros venimos planteando desde hace años, por ejemplo, que en el impuesto al patrimonio no se pueda deducir la deuda que tiene una empresa con un proveedor del exterior. Es una cosa que es inconsistente. ¿Cómo una industria, que lo que quiere es traer materias primas del exterior, procesarlas en Uruguay y reexportarlas, puede basar su negocio si toda la deuda que tiene con el exterior no la puede deducir del impuesto al patrimonio y le cuesta un punto y medio más? Uno puede decir: *“Un punto y medio más parece poco”*. Pero, en la industria, un punto y medio más, un punto y medio menos es mucho dinero, porque de lo que vendemos ganamos un 6% o 7%; entonces, un punto es mucho dinero.

Esa es una propuesta que hace años venimos haciendo. Tenemos propuestas vinculadas al régimen de Comap y otras cuestiones vinculadas al sistema tributario, que creemos que hay que abordar.

Es un año electoral y como Cámara estamos tratando de incidir en ustedes, que son los que están en el diseño de las políticas, diciéndoles cuáles son nuestras necesidades para que de alguna forma se instrumenten más temprano que tarde.

Muchas gracias.

SEÑOR PACHE.- Tengo que responder sobre la reducción de la jornada laboral.

Nosotros no estamos en contra, en general, de la reducción de la jornada laboral. De lo que estamos en contra es de la aplicación por ley general. Estamos a favor de la negociación bipartita de la reducción de la jornada laboral, como ya sucede hoy en varias empresas -no hay ninguna novedad en esto-, pero cuando de alguna manera esto se sectoriza -y quiero hacer una pequeña digresión para mencionar el proyecto de ley que hay ahora por acá, que refiere a la imposibilidad del despido de una persona o al aviso previo, como le llaman en Brasil, porque hay que tener no sé cuántos argumentos para poder tomar la decisión de un despido con todo lo que haya que pagar; hoy ya no es tan así... Bueno, perdón, todavía no, pero hay un proyecto en este sentido-, en cuanto a la reducción de la jornada laboral, como en tantas otras cosas, debo destacar que para la Cámara y en lo personal, como empresario industrial -hace treinta y cinco años que me dedico a la industria, pero no nací como empresario industrial; nací como vendedor, y el Uruguay me dio la oportunidad de hacerme empresario porque manejo tres o cuatro empresas, pero no me creo esa situación, sino que me acuerdo de todo el proceso-, lo más importante que hay, en una industria y en una empresa, son los empleados. Y si no hay conflictividad laboral es un plus gigante el hecho de poder ir a trabajar todos los días con la cabeza puesta en ver dónde se vende, cómo se produce, cuáles son los costos sin que haya una traba, una amenaza de paro o un problema. Eso se tiene que terminar.

O sea que estamos a favor de la reducción de la jornada laboral, siempre y cuando sea dialogada y por empresa, y no impuesta, porque así como hoy tenemos la situación de Fábricas Nacionales de Cerveza, donde se ha impuesto por rama -como se denomina- una determinada base salarial y una determinada base de beneficios, las otras empresas de emprendedores que quieren empezar en ese mismo sector se tienen que alinear a esas condiciones negociadas por rama y no pueden ni empezar. No hay cómo hacerlo. Si se tiene una facturación de US\$ 70 millones por año, bueno, pero el que acaba de empezar, que va a tener una facturación de US\$ 1 millón por año y tiene que pagar las condiciones, los salarios y los beneficios del que tienen US\$ 70 millones, va a quedar liquidado. Eso es lo que nosotros decimos que ya pasó. Ese tiempo se terminó. ¿Por qué lo digo? Porque usted dice que no ha habido situación conflictiva, y lo acepto porque yo mismo dije: *“No estamos teniendo grandes...”*. No obstante, está en la cabeza, y le digo que lea cuál fue el comentario que hizo hace una semana el dirigente sindical de la bebida, especialmente de Fábricas Nacionales de Cerveza. No corre más eso. ¿Cuál fue? Dijo: *“O el gobierno ayuda o la fábrica toma la decisión de revertir su decisión o paramos toda la industria del sector”*. No corre más eso; es una amenaza que no corre. Es al revés. ¿Cuándo vamos a escuchar que digan: *“Por favor, llámennos a ver dónde podemos colaborar de nuestra cuota parte para ver si no perdemos el trabajo”*? Pero, ¿amenaza de paro, presidente? Estamos cansados con eso.

Por eso a mí me da mucha tristeza cuando escucho a algunos colegas empresarios -porque de la misma manera que tenemos problemas con algunos sectores sindicales, también los tenemos con los empresarios; ojo al gol: somos todos seres humanos y hay buenos y malos en todos lados o hay más rígidos o menos rígidos en todos lados-, cuando algún colega me dice: *“Traje una máquina nueva que produce por tres”*, y yo le

digo: “*Que alegría*” y me termina diciendo: “*No sabés, son tres personas menos; tres personas menos, tres problemas menos*”. Desde mi punto de vista, en lo personal, a mí me da mucha tristeza pensar así. Se trae una máquina, no porque resulte en una mejor calidad de *packaging*, no por tener mejor calidad de envasado, no por estar en la primera línea del mundo con el mejor *packaging* que se vende en Alemania, y ahora por fin la tenemos en Uruguay, sino porque “*me saco a tres personas de encima que son tres problemas*”. ¿A usted le parece que podemos seguir con esa cabeza, con esa mentalidad, mediante la cual si la empresa no toma otra decisión y el gobierno no la apoya hacemos paro general en todos lados? Esa no es más una conversación de lógica. Se terminó esa conversación, pero hay algunos que no lo entienden.

Bueno, no quería dejar pasar la oportunidad de responder y de dar una visión final del tema.

Estamos muy agradecidos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Bueno, muchas gracias por vuestra presencia.

(Se retiran de sala los representantes de la Cámara de Industrias del Uruguay)

SEÑOR REPRESENTANTE JISDONIAN.- A raíz de la información de público conocimiento en relación a declaraciones que hizo un profesor de la Universidad de la República, que se suma a otros episodios que han ocurrido en los últimos meses, me parece que es de interés, teniendo en cuenta que los profesores mantienen una relación laboral con la Universidad de la República, citar al rector para que venga a esta Comisión a explicar cuáles han sido las medidas tomadas y cuál es la posición de la Universidad de la República en relación a esos discursos de odio, a delitos de xenofobia o ante cualquier tipo de violencia de ese tipo, que se han reiterado en los últimos meses. Digo esto porque me parece que afectan la integridad de las personas; son situaciones muy desagradables, y me parece que merecen que el castigo sea el correspondiente al ataque que se hace. En esa línea, me parece que es importante que puedan comparecer las autoridades de la Universidad de la República a esta Comisión y sería mucho mejor que pudiera venir el rector.

SEÑOR REPRESENTANTE CARBALLO DA COSTA.- Solicito que el diputado Jisdonian amplíe la información.

SEÑOR REPRESENTANTE JISDONIAN.- En la jornada de ayer trascendió que un profesor de Bellas Artes tildó de nazi a la directora de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura. Lo hizo con una foto de la directora y la palabra “*nazi*”.

También está la situación de la imposibilidad de un profesor de dar clase por su origen, que también fue de público conocimiento. Es algo que ha tenido idas y vueltas, pero me parece que es importante conocer cuál es la posición de la Universidad de la República.

(Diálogos)

SEÑOR PRESIDENTE.- No habiendo más asuntos, se levanta la reunión.

≠